
LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA*

*Dr. Manuel Agustín Aguirre***

I. Introducción.

La orientación, objetivos y contenido de una reforma de la Universidad, dependen de la concepción que se tenga de la misma. Para el tradicionalista, conservador o liberal, tal institución representa una "comunidad de intereses espirituales", encargada de transmitir los conocimientos, en una forma lineal y ascendente, de generación en generación, en una sociedad equilibrada, armoniosa y sin contradicciones, como la definen nuestras leyes de educación. Esta visión encubre la realidad de la Universidad que, al hallarse inserta en una concreta y determinada formación social, refleja, aunque de manera específica, las contradicciones y la lucha de clases de la sociedad global. En efecto, la Universidad, como parte de la superestructura, contribuye a la reproducción de las relaciones de producción de

*/ *Intervención en el Seminario "Universidad y Sociedad: Perspectivas de la Reforma Universitaria", realizada en mayo de 1985. Universidad Central del Ecuador.*

**/ *Ex-Rector de la Universidad Central del Ecuador.*

un sistema basado en la propiedad privada y la explotación, tanto más que le corresponde preparar la fuerza de trabajo calificada que requiere la burguesía y su Estado y además constituye el centro de creación y difusión de la ideología de la clase dominante, que internaliza en la mente de aquellos elementos que forma, a fin de que puedan cumplir la finalidad a la que están destinados.

Sin embargo, estas premisas que constituyen un punto de partida metodológico, para un análisis de la Universidad en un país dividido en clases sociales, se lo extrema hasta tal punto, como aconteciera en la interpretación y discusión de los movimientos estudiantiles del 68 europeo como el Mayo francés y la revolución cultural china, hasta originar corrientes como la althusseriana, por ejemplo, que al hacer abstracción de la existencia de las clases subalternas, sus luchas y sus ideologías, llega a considerar el sistema educativo y su cúpula, la Universidad, como un homogéneo aparato ideológico del Estado, sin contradicciones ni desgarraduras internas, que pudieran abrir una brecha dentro de sus murallas. Esto conduce a sostener que nada puede hacerse para modificar la Universidad, simple instrumento estatal y que toda reforma resulta insustancial y falsa, una cortina de humo para asegurar mejor el mantenimiento del sistema.

De este modo, al exagerar ciertos conceptos, se llega en el fondo a negar la lucha ideológica y de clases en la Universidad y a coincidir, quiéralo o no, con la tesis de la "comunidad de intereses", tradicionalista y liberal. No se puede negar que la Universidad sea un centro de elaboración y difusión de la ideología dominante, pues aunque no se la imponga en forma directa como en el caso del nazifascismo o las dictaduras militares del Cono Sur, aun en las llamadas democracias, se la reproduce y transmite como resultado de las actividades mismas de la enseñanza, de los métodos empleados, de la jerarquía establecida, de los valores que se inculcan al estudiante, como el individualismo, la competencia, el éxito profesio-

nal, político y burocrático, promotores del ascenso personal a cualquier costo y de una mayor participación del producto social, cuyos dones comienzan en las aulas. Sin embargo no se puede absolutizar esta función, pues la existencia de fracciones de la misma burguesía, a veces en pugna, y el hecho del ingreso, cada vez mayor, a la institución universitaria, de las clases llamadas subalternas, como la pequeña burguesía, el campesinado y aun en mínima parte, el proletariado, permiten la introducción de nuevas ideologías contestatarias y en contraste con la dominante, que plantean una lucha ideológica en el seno de la Universidad, que permite elevar la conciencia social de los estudiantes y la vigencia de nuevos valores, que es lo que no acepta un determinismo demasiado mecanicista. Por eso nos parece exagerada aquella afirmación tajante, que consta en una de las ponencias, de que todo el que ingresa a la Universidad, cualquiera que sea su origen de clase, se transforma en un elemento del sistema, de manera que la democratización de la misma, o sea el ingreso abierto de estratos inferiores, no produzca otra cosa que su desclasamiento y entrega a la clase dominante. De todos modos, es un problema que merecería la consideración de este Seminario.

En la misma función de formar los profesionales, científicos y técnicos que, en las diversas fases de nuestra formación social, requieren los sectores dominantes y su Estado, asimismo, consideramos que la Universidad no es un ente pasivo, destinado a vaciar a los estudiantes en un mismo molde, prescindiendo de su origen cultural y social, produciéndolos en serie, como zapatos para los pies de la burguesía, como diría Lafargue. La realidad nos demuestra que de ella egresan tanto el que luego ha de ser empresario capitalista como asalariado de la fábrica, el desocupado y aun el intelectual revolucionario.

Sin entrar a mayores consideraciones, ya que la Universidad es un organismo complejo y requiere serios estudios, a los que segura-

mente contribuirá este Seminario, podemos afirmar que, sin pensar que pudiera efectuarse una transformación fundamental de la Universidad dentro del actual sistema, ni que ésta pudiese constituir un centro revolucionario, ni sus estudiantes desempeñar el rol de vanguardia estratégica de la revolución al estilo marcusiano, creíamos que sus características específicas de centro creador de ciencia y de cultura y su relativa autonomía, permitirían, en condiciones determinadas, la posibilidad de infundirle una nueva orientación y realizar ciertas reformas que la capacitaran para contribuir, de alguna manera, a la transformación de la sociedad. Y ese fue el pensamiento que, sin caer en falsas ilusiones, animó a la Segunda Reforma Universitaria, que nos tocara dirigir por la voluntad de los profesores y estudiantes, en un corto período, en medio de una dura lucha, no sólo universitaria sino popular, en la que coincidieron juntos los estudiantes y obreros, las fuerzas más avanzadas del país y que fuera decapitada por la reacción de la quinta dictadura militar velasquista.

Pero como dicha Reforma no nació en el aire ni en la mente de ningún iluminado, sino que fue el producto de esa lucha de las masas estudiantiles y populares, sin la cual no puede concebirse ninguna reforma, consideramos necesario referirnos, suscintamente a otras luchas y reformas nacionales, regionales y aun continentales, que la precedieron, a fin de que pudieran comprenderse mejor estos problemas.

II. Apuntes Históricos sobre la Reforma en América Latina y el Ecuador

Sin intentar, dados los límites de esta exposición, ni siquiera un esquema histórico de la universidad,¹ anotaremos que con la conquista y colonización luso hispánica, que nos incorpora a la historia mundial, se inicia nuestra larga transición al capitalismo, que

1/ Véase nuestras obras paralelas, *la Segunda Reforma Universitaria; Universidad y Estudiantes y otros ensayos.*

dura hasta mediados del siglo XIX. La Universidad colonial, que cumple la función de formar una élite de funcionarios y clérigos para el sistema de dominación y la evangelización de las poblaciones autóctonas, a las que se impone la ideología cristiana de las clases dominantes, no es un remanso de paz. La juventud, en todas partes, rompe el silencio claustral, reclamando la incorporación a los planes de estudio, de algunas ciencias, en un cierto afán de modernización, como la que se produce en Bogotá con el Oidor Moreno y Escandón y en Quito con la del Obispo Calama, que seguramente con la colaboración del gran revolucionario Espejo, introduce en el curso de 1791-1792, de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, materias de carácter social como Derecho Público, Política personal y Gubernativa y Economía Pública, es decir Economía Política,² lo que significa un gran avance para la época.

Luego de la Independencia, la burguesía terrateniente aliada a la de los comerciantes y financieros, la llamada oligarquía, se empeña en remodelar el aparato agroexportador colonial, a fin de insertarnos, como acontece plenamente en la segunda mitad del siglo XIX, al mercado europeo y a la división internacional del trabajo, como exportadores de materias primas y alimentos y consumidores de manufacturas, impuesta por el desarrollo del capitalismo industrial, principalmente inglés. Las guerras civiles del período llamado de la anarquía, en la primera mitad de dicho siglo, fueron en gran parte la expresión política y militar, por la imposición de aquel proyecto integrador, contra el sector tradicional ligado al mercado interior.

De esta manera, el ardor bélico libertario y las luchas civiles, en las que se compromete la juventud intelectual y estudiantil, en el campo de la educación, casi no nos deja otra cosa que los empeños de Bolívar, cuando incorporados a la Gran Colombia y en el Congreso

2/ *Germania Moncayo de Monge. La Universidad de Quito, Anales Nos. 319-320, pág. 256.*

de Cundinamarca, se crearan las Universidades Centrales en los departamentos "que abracen con mayor extensión la enseñanza de las ciencias y las artes", y con ello la Universidad Central del Departamento del Ecuador (1826). Para Bolívar, la Universidad tenía que ser funcional a las necesidades del país y formar hombres capacitados para una industria y una agricultura modernizadas. Sus decisiones antiesclavistas y antiserviles, que impulsaban un desarrollo capitalista que implanta el salario, se complementan con un plan de enseñanza popular que forme mano de obra calificada para el efecto. Sin embargo, este mismo Bolívar, situado en el radicalismo filosófico inglés con su amigo Bentham, al relacionar los sucesos del 28 de diciembre de 1828, con la enseñanza de las ciencias políticas en la Universidad, procedió a suprimirlas en una histórica circular expedida a través de su Secretario, José Manuel Restrepo, para extirpar el origen del mal.³

Y esa burguesía agroexportadora y financiera, que en la segunda mitad del siglo XIX, ha levantado en América Latina una infraestructura considerable —tecnificación de las actividades agropecuarias y mineras, transporte a vapor, puertos, ferrocarriles, carreteras— en el proceso de formación de las naciones y los estados nacionales, han adoptado la ideología liberal, que no es importada y ajena a la estructura y superestructura de nuestra formación social, como creen los que hablan de la alienación e importación de ideologías, sino que es la que mejor corresponde a sus condiciones e intereses de clase, lo que implica que a fines de siglo adopte también el positivismo con su "orden y progreso", que le permite afianzar su poder y sustituir los valores culturales luso hispánicos por los europeos, especialmente de Inglaterra y Francia. En el Ecuador, al igual que en los demás países de la región, la revolución democrático burguesa liberal y laica, introduce conocidos cambios en el sistema educativo y la Universidad; pero mantiene, como hemos ano-

3/ Jaime Espinosa. *La Universidad Central en los primeros cien años de la República. Anales de la Universidad Central*, No. 275, págs. 12 y 13.

tado, esa concepción tradicional de una supuesta comunidad unitaria de intereses entre las diversas fuerzas sociales que la componen, contra la que ya insurgiéramos en un discurso de orden pronunciado en conmemoración del día de la Universidad (1957) bajo el título de la Universidad Ecuatoriana⁴ y en la reunión de Rectores y Vicerrectores de principios de junio de 1963.

A fines del siglo XIX y principios del XX, adviene la etapa imperialista con el dominio del capital monopólico y financiero, la exportación de capitales y un nuevo reparto del mundo entre los trusts internacionales, lo que conduce a la Primera Guerra Mundial, de la que emerge la Revolución Socialista Soviética. En América Latina y el Ecuador, las inversiones directas en nuestras materias primas y la apropiación y destrucción de nuestros recursos naturales, con la complicidad de las oligarquías, principalmente por el imperialismo norteamericano, que ha comenzado a desplazar al inglés, si bien afianzan el capitalismo de la región, no lo originan, como pretenden algunos autores, ya que ha venido desarrollándose desde la segunda mitad del siglo XIX, engendrando un proletariado que se organiza y lucha por sus reivindicaciones y una creciente pequeña burguesía y capas medias, que han surgido del seno mismo de la economía agroexportadora, que amplía las funciones del Estado y los servicios tanto públicos como de la empresa privada; sectores medios que han de desempeñar una destacada actividad política en los partidos radicales.

Las invasiones y depredaciones sin cuento, que el Imperio desencadena en la América Central y El Caribe y que luego se extienden hacia el Sur, nos transforman en verdaderas colonias y semi-colonias, lo que despierta un espíritu nacionalista y las luchas de hombres como Sandino, Rodó, Manuel Ugarte, el de la Patria Grande, Ingenieros, Palacios, Lugones, estos últimos miembros del Partido

4/ *La Segunda Reforma Universitaria. Ed. Universitaria, págs. 321 a 347.*

no y los crecientes sectores medios, para oponerlos a la vieja oligarquía antes dominante. La posibilidad que ofrece esta primera etapa del desarrollo industrial, permite una cierta redistribución de los ingresos y una mayor participación política reclamada por la pequeña burguesía y las capas medias asalariadas y el afloramiento de una ideología populista, nacionalista, desarrollista, tipo Brasil y Argentina; lo que significa, en el campo del sistema educativo, una preocupación por la enseñanza, la técnica y el control de las universidades, no con el afán de mejorarlas para que respondan a las demandas objetivas de la producción, sino más bien con el fin de utilizarlas, al igual que todo el aparato educativo, como instrumento de manipulación de las masas populares y difusión de la ideología oficial, como en el caso del peronismo. En el Ecuador, con ciertas peculiaridades, tenemos el discutido populismo conservador-velasquista que manipula al subproletariado, los marginados, y algunos sectores de la pequeña burguesía como los artesanos y capas asalariadas de los servicios y la burocracia. El sistema educativo sufre una clara derechización y la Universidad que resiste a la penetración, clausuras y represiones gubernamentales, deja en el campo de lucha, numerosos y valerosos estudiantes asesinados.

Superada la Segunda Guerra Mundial, la postguerra, el conflicto coreano y hacia mediados de la década de los 50, y en la del 60, se produce un gran desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente en la potencia ya hegemónica en el mundo imperialista, los Estados Unidos de Norteamérica, impulsada por la llamada tercera revolución científico técnica, basada en la energía atómica, la cibernética y la automatización, que hacen de la ciencia algo fetichizado, autónomo, neutral, un demiurgo del desarrollo económico, al margen de las relaciones de producción y las formaciones sociales. La concentración del capital a nivel mundial da origen a las multinacionales o supranacionales, con inmensos recursos financieros que requieren invertirse en el exterior y emprenden en la integración de la producción industrial y financiera a nivel mundial, constituyendo, a nuestro entender, una nueva fase del imperialismo.

Por otra parte, en América Latina, la industria ligera sustitutiva de importaciones, basada en la importación de productos intermedios, maquinaria y materias primas, ha encontrado su límite en la necesidad de capital intensivo de alta composición orgánica y la técnica necesaria para continuar su proceso, lo que determina que la pretendida "burguesía nacional" renuncie a sus sueños populistas e industrialistas autónomos y se asocie con el capital multinacional, que ahora aparece como el único camino hacia el desarrollo y constituye la médula de la ideología desarrollista modernizante, que aspira a eso que ha dado en llamarse "sociedad industrial", "post industrial" o "tecnocrática", que divide la historia, al estilo rostowiano, en sociedad tradicional o industrial, al margen de las formaciones sociales y las ideologías, lo que desemboca en la llamada teoría de la convergencia.⁶

Esta nueva división social del trabajo implica modificaciones en la estructura productiva de nuestras formaciones sociales y con ello de las clases y sus conflictos. La llamada burguesía nacional, aliada a la internacional, que mantiene su dominio interior a costa de su dependencia exterior, acentúa la explotación de un proletariado industrial, cuya organización y conciencia de clase le permite enfrentarse al capital asociado; la pequeña burguesía, anuladas sus posibilidades autónomas por el desarrollo de la gran empresa industrial y los centros comerciales, busca su salida en la burocracia de un estado empresario, que renuncia a sus veleidades democráticas y populistas, para tomar posiciones autoritarias y militaristas, y sobre todo en el ascenso social que ofrece la Universidad, cuya matrícula crece masivamente, y que ahora le corresponde atender la demanda objetiva de formar los técnicos y administradores que requiere el capital multinacional, adueñado de los principales centros de nuestras economías, que es a lo que se ha llamado la nueva forma de la dependencia. Es cuando el Presidente Kennedy, en 1961, se dirige al Secretario General de la OEA, José A. Mora, expresán-

6/ W.W. Rostow, *Las etapas del crecimiento*. Ed. FCE.- *Industrialismo y el hombre industrial*, Clark Kerr y otros, Ed. Eudeba.

dole que estos esfuerzos mutuos requieran afanes cooperativos interamericanos en el mejor de los campos que es la educación y muy especialmente universitaria, poniendo en manos de dicho organismo los medios financieros para el efecto. Esta línea política consta, entre otros documentos, en el Informe y Recomendaciones titulado *La Educación Superior en América Latina*, publicado por la Unión Panamericana; es sancionada por la Ley de Educación Internacional (1966) y la intervención de organizaciones como el Departamento de Estado de Educación y Cultura, agencias especializadas como AID, USAID, el BID, Banco Mundial, Fundaciones como la Rockefeller, Ford, Carnegie y otras, y sobre todo las universidades norteamericanas que actúan como interventoras en diversas universidades latinoamericanas.

De ello nació el modelo modernizante de la Universidad organizado fundamentalmente por el señor Atcon, que se trata de aplicar o aplica a numerosas universidades de la región y que impone la racionalización, tecnificación, eficiencia, rentabilidad, despolitización, privatización, rigurosa selección del ingreso y una mayor adecuación a las estructuras de la "sociedad industrial" y del consumismo.⁷ Tomás Vasconi - Inés Reca, caracterizan al proyecto modernizante así: "renovación de los métodos pedagógicos, adecuación de los contenidos de la enseñanza a los desarrollos de la ciencia a nivel internacional, departamentalización de las facultades, utilización óptima de los recursos tanto materiales como humanos. . . A fin de lograr altos niveles de eficiencia y rendimiento; se defiende una rigurosa selección del alumnado, según patrones que inevitablemente corresponderían a aquellas de los grupos dominantes, la limitación de su número con el objeto de mejorar la acción pedagógica, la dedicación *full time*, etc. . . ." "El proceso de modernización así interpretado, lejos de convertir a la Universidad en un centro creador y liberador de fuerzas para un cambio social

7/ *El Plan Básico. La Universidad Latinoamericana.*- Librería El Alacrán. Rudolph P. Atcon.

efectivo, somete el destino de la institución al desarrollo de la 'gran empresa moderna y sus necesidades'. . . La Universidad se convierte en 'reproductora y transmisora de los conocimientos, técnicas, etc., desarrollados en los centros dominantes en el plano internacional, los cuales producen esos conocimientos en una situación social definida, muy distinta de la que puede considerarse típica de estas sociedades subdesarrolladas y dependientes. El proyecto modernizante llega así a afirmar que la Universidad pasa de este modo a convertirse en un peldaño (y naturalmente de los más bajos) en una escala profesional, científica, cultural, etc., cuya cúspide la constituyen las universidades o centros científicos de 'prestigio internacional'. '8

Son flagrantes los contrastes entre el modelo democratizante y el modernizante: aquél procura la incorporación de las clases subalternas a la universidad y éste la selección y el elitismo; el primero es claramente político, el segundo proclama la neutralidad científico técnica y el apoliticismo; el uno es antimperialista, latinoamericanista y liberador, el otro proimperialista, panamericanista y conquistador. Por último, si la democratización es impulsada por una pequeña burguesía que exige su participación en el poder, la modernización atrapa a las capas medias tecnocratizantes, que pronto encontrarán los límites de su ascenso social. Hay quienes se han esforzado en formular proyectos o modelos conciliatorios o mixtos, en los que se trata de utilizar elementos democratizantes y modernizantes, como parece el caso del destacado escritor Darcy Ribeiro, que lo conduce a lo que él mismo llama la universidad de utopía. Por otra parte, la coincidencia con los movimientos estudiantiles como los del Mayo francés del 68, que tanto aquí como allá, exaltan la figura del Che Guevara, producen proyectos revolucionarios, que niegan la modernización y la democratización y sostienen la transformación global de la sociedad como previa al cambio de la

8/ *Modernización y crisis de la Universidad Latinoamericana. Ed. CESO, págs. 98 y 99.*

universidad, pero estos lamentablemente supervalorizan la acción de los estudiantes, a los que se trata de convertir en una vanguardia estratégica y hacer de la universidad un "foco guerrillero" y de formación de cuadros, lo que deforma su lucha como aliados y bajo la hegemonía del proletariado. Por último, con el advenimiento de las sangrientas dictaduras militares en el Cono Sur, se habla del modelo militar-feudal.⁹

En el Ecuador, las condiciones objetivas que permitieron la llamada modernización de la Universidad, no difiere en mucho de las demás de la región. Un acentuado desarrollo capitalista y una mayor integración al mercado mundial especialmente norteamericano, bajo la égida de los monopolios multinacionales que inician la apropiación y el control de nuestros centros productivos estratégicos y su desnacionalización, producen modificaciones en nuestra formación social, con la polarización de las luchas entre la burguesía y el proletariado y la actuación de unos sectores medios a veces vacilantes. Bajo la sombra de la dictadura militar del 63-66 y de sumisos Rectores impuestos en la Universidad Central, se firman contratos vergonzosos con la AID, el BID y la Universidad de Pittsborough, cuyo Decano, con un séquito de tecnócratas, suplantaron al Rector y al profesorado nacional, depilfarrando los fondos en sueldos pagados en dólares, el suministro de algún laboratorio de segunda mano y la construcción de un edificio, que comprometía los fondos de la Universidad, para alojar a la Facultad de Ciencias Básicas, introduciendo el departamentalismo tecnocrático, como consta en el Informe de 4 de agosto de 1967.¹⁰ Nuestro primer paso al llegar al Rectorado fue la congelación de los pagos de los préstamos concedidos, hasta la presentación de las cuentas correspondientes, que no se llevaban en la Tesorería del Plantel sino en las oficinas de la AID, lo que desencadenó el escándalo y la

9/ Tomas Vasconi, Inés Reza y Beatriz Pedraza. *La Autonomía Universitaria y la Universidad Militar-Feudal en América Latina. Ponencia presentada en la EULA II. Caracas.*

10/ 25 años FEUE, 1969. Ed. Universitaria, págs. 255 a 259.

agresión de la Embajada Norteamericana, desde cuyo local vecino, el Centro de Idiomas, se disparó contra la Universidad Central del Ecuador, produciendo el asesinato de estudiantes como René Pinto. Más tarde cayeron Milton Reyes y otros dirigentes universitarios como Rafael Brito Mendoza, en Guayaquil.

III. Las Orientaciones de la Reforma

Por lo visto, el proyecto denominado la Segunda Reforma Universitaria, no nació en un escritorio sino que fue el producto de un agudo período de crisis y lucha de clases que se desarrolla en el país y al interior de la Universidad Central. Su nombre, que reconoce como su matriz a la de Córdova —cuyos postulados debían adoptarse o modificarse de acuerdo con las transformaciones sufridas por nuestra formación social y la nueva fisonomía del estudiantado— obedeció a la necesidad de levantar la bandera de una reforma latinoamericanista y antimperialista, frente a la modernizante y colonizadora norteamericana, que había sentado sus reales en la Universidad Central, cosa que quizás no llegaron a entender sus críticos.

El 29 de mayo de 1969, un día antes de tomar posesión del Rectorado de la Universidad Central del Ecuador, se produce el asesinato, por la fuerza pública, de 20 o más bachilleres que, en la Universidad de Guayaquil, exigían, como en otros lugares de la República, la supresión del examen de ingreso, ya vigente en algunas universidades latinoamericanas y que entre nosotros ya fuera planteada por el sector estudiantil. Las autoridades de la Central, sensibles, aunque no presionadas por los hechos, procedieron a suprimir tal examen, sobre todo porque estaban convencidas, por su larga práctica, de que ocultaba bajo una aparente igualdad formal una profunda desigualdad, al someter a la misma prueba, por lo demás antipedagógica y memorista, a los postulantes que, por su diferencia de origen cultural y de clase y el diverso nivel de los colegios

de los que provenían, resultaban desiguales; lo que se completaba con la corruptela de las recomendaciones y conducía a lo que llamaran los pedagogos Bourdieu y Passeron, la "elección de los elegidos" con el fin de mantener la universidad elitista, de clase. Y naturalmente, no pudiendo alegar por demasiado anacrónico, el origen divino de la diferencia entre los hombres, se acudió a los diversos grados de inteligencia con los que la naturaleza los dota, los mismos que podrán inclusive medirse con los tests utilizados por la pedagogía funcionalista, por entonces en boga en la Universidad, para determinar los que podrían ingresar al reino celestial de la enseñanza superior, lo que también se practicaba con resultados desastrosos como lo demostraremos oportunamente.

La Reforma, en lugar de las falaces pruebas de ingreso, planteó la organización de un curso propedéutico, que cubriera el primer año, pero no al estilo humanista tradicional, ni el plan básico del señor Atcon, sino de cultura general, más bien social, que diera al estudiante una visión integral del mundo y en especial de la realidad latinoamericana y ecuatoriana, a través del conocimiento y discusión de algunos de sus más acuciantes problemas, con la utilización de una metodología nueva que debía incentivar al estudiante, desde muy temprano, a la investigación, de manera que la instrucción logre que "cada nueva verdad que ha de ser aprendida sea 'redescubierta' y no simplemente memorizada".¹¹ Por ello su pensum estaba constituido por materias como Teoría del Conocimiento y Métodos de Investigación, que tenían como base el Materialismo Dialéctico e Histórico y su ciencia modelo, la Crítica de la Economía Política; problemas del Mundo Contemporáneo, Problemas Económicos, Sociales y Políticos de América Latina y el Ecuador, cuyo conocimiento resulta ineludible para todo profesional, científico o técnico, en cualquier rama del saber; Orientación Vocacional y Profesional, que permita al estudiante adoptar una carrera,

11/ Cita de Jean Piaget, tomada de *Tecnología Educativa y Satélite educativo*, Sergio Caviedes. Ediciones Suramericana Ltda., pág. 49.

con pleno conocimiento de causa, evitando el dispendioso y alto nivel de deserciones; Castellano (formas de expresión) y Matemáticas, como optativas. La aprobación de este curso, que debía estar atendido por los profesores más solventes, constituía una larga prueba pedagógica que permitía conocer las verdaderas capacidades de los alumnos y a éstos encontrarse así mismos, después de lo cual podrían adoptar la profesión que se considerara más conveniente. Los que no lo aprobaban, luego de estudiar sus circunstancias, podían seguir carreras intermedias, de pocos años, que no cerraban la posibilidad de continuarlas en un nivel superior.

El curso no pudo funcionar en la práctica, debido a la clausura de la Universidad, y posteriormente se lo reemplazó por cursillos mistificados de quince días o más, que desvirtuaron por completo sus objetivos y fines. Ventajosamente las materias proyectadas, aunque en forma un tanto caótica, se incorporaron a los planes de estudio de todas las facultades. De esta manera se llevó a cabo en forma incompleta uno de los postulados fundamentales de la Reforma, que era el de modificar, en lo posible, el contenido de la enseñanza y darle una nueva orientación. Para algunos reformistas, la transformación estructural de la universidad es lo primario; para nosotros era el contenido. No vamos a detenernos en lo que significa para el desarrollo de la ciencia y la cultura, el surgimiento y aplicación de una nueva filosofía y sus métodos porque ya lo hemos hecho en otro trabajo.¹² Sólo queremos señalar que para la Segunda Reforma, la introducción de esta nueva filosofía científica y su método dialéctico, que nosotros preferimos llamar la filosofía de la praxis, discriminada y colocada al margen de la Universidad oficial, significaba entregar a los profesores y estudiantes un verdadero instrumento de investigación y conocimiento de la realidad del país y sus problemas, generalmente mistificados y encubiertos por la ideología burguesa; pensábamos que la nueva teoría

^{12/} Ponencia presentada por el autor en el III Encuentro Ecuatoriano de Filosofía, realizado el 3 de junio de 1978, en la Universidad Católica de Quito.

unida a la práctica social, que para nosotros es toda la actividad humana que implica relaciones recíprocas con la naturaleza y entre los mismos hombres, a base del trabajo y la producción, no sólo permitiría una nueva interpretación de esa realidad, no para aceptarla o adaptarse a ella, sino para transformarla, de acuerdo con la tan conocida onceava tesis de Marx sobre Fehuerbach: "Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo pero de lo que se trata es de transformarlo".¹³

Por otra parte, la Universidad constituía para la Reforma un amplio escenario en la lucha ideológica, a la que generalmente no se le confiere la importancia que posee como elemento transformador. Es absurdo sostener que la educación y la instrucción que para nosotros son los lados de una misma medalla, puedan o deban ser neutrales; es afirmar que carecen de contenido, que son algo vacío, con el fin de escamotear que son los valores culturales de la clase dominante los que se transmiten para mantener su dominación y explotación no sólo económica sino científica y cultural. La ciencia misma y la técnica no se desarrollan por su propia lógica interior o un impulso inmanente, sino que son el resultado de las condiciones de su tiempo, son un fenómeno de clase y de lucha de clases, porque "la pretendida neutralidad de las ciencias y, sobre todo de las ciencias sociales, no es más que una nube ideológica: podríamos decir, parafraseando a Hobbes, que si el teorema de Pitágoras afectase en algún modo a los intereses de una clase, hace ya tiempo que alguien lo hubiera refutado".¹⁴ Introducir oficialmente el marxismo en una universidad en la que aún superviven rezagos escolásticos y predominan el positivismo y neopositivismo, pragmatismo, etc., constituía un desafío, ya que era enfrentar nuevos valores a los viejos valores tradicionales.

Por eso nos ha inquietado sobremanera, conocer ciertas opiniones

13/ *Obras Escogidas. Ed. Progreso, Moscú. T. I., págs. 9 y 10.*

14/ *Universidad, dependencia y revolución. Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sontang. Siglo XXI. pág. 185.*

sobre el resultado negativo, por decir lo menos, en la dación de las nuevas materias introducidas en los pensum, que a veces parecen llegar a su condenación y con ello al de la Reforma. Así el conocido educador, doctor Emilio Uzcátegui, al referirse a lo que él llama revolución universitaria, al mencionar las cátedras de investigación, expresa que “sin querer menguar el mérito de esta excelente iniciativa”, pretendiendo “hacer una crítica constructiva de ella” considera equivocado el colocarlas en el primer año de estudios, dado el nivel que traen los estudiantes, y que “lo súbito de la reforma, por otra parte, la halló carente del personal capacitado para ejecutarla en algunos de sus principios fundamentales, tal el caso de las cátedras de investigación científica”, donde existen “contadísimos elementos que con respaldo efectivo puedan llamarse investigadores y se echó mano de lo primero que se encontró y se improvisaron profesores de investigación”.¹⁵ Las autoridades de entonces estaban concientes de estos peligros, pero consideraban que si no se contaba con los profesores especializados que requerían tales materias, se formarían en la práctica misma, ya que lo contrario significaba postergar la Reforma indefinidamente.

El profesor Rivadeneira, Presidente de la Casa de la Cultura, impugna el nombre de la Reforma y considera que asignaturas como Problemas del mundo contemporáneo y problemas económicos y sociales del Ecuador y América Latina, es un “planteamiento que parece ampliado como cosa propia dentro del espíritu y cuerpo de la llamada Segunda Reforma Universitaria, cuando ya constaban en el Estatuto correspondiente (se refiere al Estatuto de la FEUE de 1943), que declara su estudio obligatorio para todas las facultades”.¹⁶ Comentario pueril, por decir lo menos, que no la daña y antes le concede profundas raíces en el estudiantado, pues aquello

15/ *Ensayos Heurísticos, Psicológicos y Pedagógicos*. Ed. ENA, pág. 24.

16/ *La Reforma Universitaria*, Ed. Universitaria, págs. 34 y 35.

de la "apropiación", sólo muestra un agudo sentido de la propiedad privada, que nunca estuvo en la mente de la Reforma, que anheló ser una síntesis de la experiencia del pasado en proyección al porvenir.

Pero la apreciación del actual Rector, Economista José Moncada, acerca de la dación de tales materias, merece la transcripción de un largo párrafo que dice:

"Ciertamente que, al impulso de una serie de tentativas de Reforma, fue posible también introducir en la currícula de las diferentes facultades, algunas materias que hasta entonces no figuraban. Nos referimos al materialismo histórico, y dialéctico, métodos y técnicas de investigación, economía política, formaciones económico sociales. Todo esto constituyó un avance; sin embargo, en cuanto en muchos casos se trataba de materias cuya ubicación en el pensum figuraba en una forma más bien desvinculada y superpuesta, impartida de manera academizante, sin suficiente contenido analítico y frecuentemente alejadas de la realidad nacional que se buscaba explicar, poco a poco fueron perdiendo novedad y apreciadas por el estudiante como materias de relleno, generalmente inútiles a las cuales había que otorgarles una importancia secundaria y parcial. A todo esto pudo haber contribuído —naturalmente con las honrosas excepciones que todo hecho o proceso ofrece y genera— una actitud docente de sacralización y de respeto servil a un marxismo de corte cosmopolita, lo cual impidió ejercer lo que el propio marxismo postula: la independencia de criterio, la autonomía espiritual, la insurgencia ante las conquistas intelectuales, la presencia de un marxismo vivo, genuino, nutrido de las especificidades latinoamericanas y ecuatorianas".¹⁷

17/ *Discurso pronunciado por el señor Economista José Moncada Sánchez, Rector de la Universidad Central del Ecuador. Ed. Departamento de Cultura de la U.C., pág. 8.*

Fuera de la frase inicial bastante ambigua, acerca del "impulso de una serie de tentativas de Reforma", que parece soslayar la Segunda Reforma Universitaria, y algunas otras expresiones discutibles, el contenido del párrafo transcrito es digno de tomarse en cuenta en cuanto se refiere a la forma abstracta, academizante, sacralizada, dogmática, alejada de la práctica social, de la realidad ecuatoriana y sus problemas, en la que se imparte la enseñanza de tales materias; pero lo que inquieta es que esta posición pesimista y negativa tan generalizada, al no señalar las modalidades de su mejoramiento y ni siquiera mencionar el curso propedéutico que las agrupaba, dándoles cohesión y sentido, como lo postulaba la Segunda Reforma Universitaria, podría conducir a que se pensara en suprimirlas, tanto más que esta actitud condenatoria, quizás estimularía a aquellos que denuncia el ponente, Fernando Tinajero, al decirnos que "Una oposición no menos escandalosa se levanta contra la incorporación de Marx a la ciencia universitaria".¹⁸ Alejado por muchos años de la cátedra, no he podido obtener los elementos necesarios para confirmar tales hechos, que considero deben ser materia de discusión en este Seminario; pero sí debo hacer constar que la eliminación de la enseñanza de las materias mencionadas o sea del marxismo, que es la única ciencia verdaderamente universal, como lo diría inclusive el filósofo Sartre, conquista obtenida con una larga lucha, constituiría un retroceso y el más significativo triunfo de la reacción en la Universidad.

Nuestra Universidad ha mantenido su herencia profesionalista que le viene de la concepción napoleónica, que separa la enseñanza de

18/ *La Universidad y la Cultura, ponencia presentada al Seminario. Ed. Universidad Central, pág. 116.*

la investigación, considerándolas incompatibles. La Segunda Reforma, por el contrario, puso su acento en la unidad de estas dos actividades, sobre todo en la práctica investigativa, que es creación de ciencia y rechazó la separación entre lo científico y lo profesional, entre la ciencia y la técnica, la teoría y la práctica. En el Ecuador, al igual que en América Latina, mantenemos el hábito de utilizar, a veces indiscriminadamente, la ciencia y la técnica que nos viene de fuera y que es creada en condiciones distintas y para satisfacer necesidades diferentes. Es paradójico afirmar que no conocemos científicamente la realidad en que vivimos, y en el ámbito de la naturaleza está por investigarse la mayor parte de nuestros recursos naturales (minerales, forestales, aguas subterráneas, etc.), como lo sostienen nuestros científicos. El atraso tecnológico en la agricultura se refleja en los bajos rendimientos. No existe prácticamente investigación tecnológica en las empresas industriales que viven de la llamada transferencia tecnológica, que constituye un vil mercado del conocimiento transformado en explotación y en el más pesado eslabón de la cadena de nuestra dependencia. No existe ninguna política o plan nacional de investigación científica o técnica. Las cifras relacionadas con la transferencia de tecnología, por ejemplo, constantes en documentos oficiales y otros estudios, que sería largo reproducir ahora, demuestran, con su magnitud, el alto nivel de nuestra dependencia científico tecnológica y las ingentes sumas que por tales conceptos salen al exterior.

Por eso, la Segunda Reforma planteó como una de las funciones primordiales de la Universidad Central, la creación de una ciencia y una técnica en lo posible autónomas, a base de una investigación orgánica y planificadas no sólo en el interior de nuestra Entidad sino en coordinación con las demás Universidades, Institutos Politécnicos y otras instituciones estatales. Con tal fin, se creó un centro de investigación científica e institutos de alto nivel que pudieran llevar adelante esta tarea. Se arguyó que este planteamiento en la actual fase de la internacionalización del capital, significaba "ob-

jetivamente el absurdo de retroceder en la historia”, a lo que respondimos citando a Amilcar Herrera que “Autonomía no significa, por supuesto, autosuficiencia, porque ningún país del mundo es autosuficiente en el terreno científico. Significa simplemente la capacidad de tomar decisiones basadas en las propias necesidades y objetivos en todos los campos de la actividad social, utilizando la creación generada dentro o fuera de la región”.¹⁹ Y con Oscar Varzavsky, que “la autonomía científica debe defenderse a toda costa, así como también las demás formas de independencia cultural”.²⁰ Conocíamos las dificultades y contradicciones que esto conlleva, pero algo peor es no intentar nada y esperarlo todo del sometimiento a la “big science”, tanto más que no se trata de cerrar las puertas a todo lo que nos viene de fuera, sino de asimilarlo en la forma más conveniente, ya que eso conlleva un acto de creación, y otro objetivo era el de formar hombres creadores y no simples repetidores.

Pero no nos quedamos en el terreno de las meras abstracciones, sino que junto con el mejoramiento de los niveles de enseñanza de las ciencias naturales y la colaboración de destacados científicos e investigadores, y apartándonos del mito de la liberalidad e inspiración intuitiva, se proyectaron planes concretos de investigación en el campo de los problemas que más afectan a las clases populares, como el mejoramiento cuantitativo y cualitativo de los productos alimenticios de consumo popular (maíz, fréjol, chochos, etc.), al mismo tiempo que se impidiera y controlara la erosión de las tierras de cultivo; elaboración de medicamentos genéricos de la mejor calidad que fueran accesibles a la economía popular; provisión de agua potable a todas las poblaciones, dado que el 70 por ciento de los ecuatorianos no tienen acceso a ella; diseño y construcción de vivienda barata, con materiales autóctonos, de cuyos resultados

19/ *Ciencia y Política en América Latina*. Ed. Siglo XXI, pág. 46.

20/ *Ciencia, Política y Cientificismo*. Ed. Centro Editor de América Latina, págs. 43-46.

hizo una magnífica exposición la Facultad de Arquitectura, entre otras. Con tales objetivos y para la importación de equipos y aparatos para tales investigaciones, se consiguió un préstamo a largo plazo y bajo interés, de la República de Checoslovaquia, en mayo de 1970. En cuanto a las investigaciones en las ciencias sociales, nos atrevemos a afirmar que la Reforma ha contribuido a promover una nueva generación de científicos sociales que está produciendo obras valiosas en el descubrimiento de nuestra compleja realidad nacional, en sus diversas manifestaciones. Sin embargo, mucho queda por hacerse: reescribir la historia del Ecuador con nuevos métodos, ya que casi todo lo hecho cae en el campo de lo mitológico y apologético, que encubre en vez de descubrir, nuestro verdadero proceso histórico; estudiar nuestras formaciones sociales, que no han seguido un proceso lineal ni los patrones europeos ni norteamericanos; la especificidad de nuestras clases sociales, sus antagonismos y luchas; las características de nuestra Nación y el Estado Nacional, etc., etc.

En el plano cultural, la Reforma mantuvo la tesis de que la Universidad no puede ser considerada como simple depositaria y difusora, sino creadora de cultura en todas sus manifestaciones y esta fue la columna vertebral de su política, como lo demuestran las conocidas actividades que se llevaran a cabo, así como la publicación de textos, libros de bolsillo, revistas, periódicos, etc. Pero insistiendo en que no existe cultura popular nacional si esta no es el resultado de una amplia participación creativa de las masas o no deriva en su beneficio. Es cierto que el pasado cultural, la herencia cultural, el peso de los muertos sobre los vivos es una fuerza que modela el presente cultural; pero también corresponde al presente una revisión crítica de ese pasado, a fin de mantener los valores positivos y rechazar los negativos, en cuanto contribuyan a la lucha del pueblo por su liberación. Y al rechazar el colonialismo cultural, señalaba que éste no se produce únicamente por la unilateral imposición exterior de la burguesía imperialista y la simple alienación o imitación de sus aliados, las burguesías nativas, sino que siendo una expresión de la estructura misma de nuestra dependencia, se realiza a

través de la complicidad, consciente o no, de éstas, porque eso conviene al fortalecimiento de su dominio interior y al afianzamiento de su ligamen exterior.

Pero estos conocimientos elaborados por la Universidad, que no fueran la repetición y difusión de aquellos ya hechos y reproducidos generalmente de los países centrales, sino una creación teórica y científica que brotara de su contacto con la realidad ecuatoriana, con la práctica social de su pueblo, no debían quedarse dentro de sus estrechos muros, sino expandirse a través de una bien concebida extensión universitaria, no burocratizada, que sirviera a los estudiantes para conjugar la teoría y la práctica, al permitirles ponerse en contacto con los cinturones de miseria de las ciudades, de las poblaciones rurales, los campos y sus campesinos pobres. Por otra parte, para extender y difundir tales conocimientos la Universidad obtuvo una oferta formal de la URSS, de proveerle de estaciones centrales de radio y televisión, lo que levantó el conocido grito de “vendidos al oro de Moscú” provenientes de esos mismos sectores reaccionarios e hipócritas que sostienen, cuando les conviene, que “los negocios no tienen ideología”.

La Segunda Reforma proclamó el compromiso de la Universidad con los trabajadores y el pueblo, la necesidad de formar nuevos profesionales científicos y técnicos, con conciencia social, hombres en lo posible cultos y dotados de un nuevo saber que les permita la investigación y el conocimiento de los graves problemas que afectan a las mayorías nacionales y sus posibles soluciones, en procura de su mayor bienestar; que la Universidad fuera un centro de permanente debate no sólo en su interior sino un foro abierto, público, desde el cual se escuchara su voz conductora de la conciencia nacional, con el peso de su autoridad moral, intelectual y científica, que hoy se requiere más que nunca. No hay espectáculo más indigno y deprimente que una Universidad silenciosa.

Este compromiso con los trabajadores y el pueblo, que la Reforma llevara decididamente adelante, se expresó en el proyecto de crea-

ción de una Universidad obrero-campesina que fue combatido, desde la derecha, imputándole el absurdo de querer implantar una Universidad socialista en el marco capitalista, y, desde una ultrazquierda pequeño burguesa, al calificarla de utopía revolucionaria, nacionalista y populista, dado que la Universidad reproducía y acentuaba la división entre el trabajo manual e intelectual, cuya superación no se lograría sino con la transformación revolucionaria de la estructura capitalista, que es lo único que ha de permitir tal unidad. Nosotros no ignorábamos esto, pero lo que se pretendía con aquel acercamiento de los estudiantes y las masas obreras y populares, era precisamente poner al descubierto esa irritante y absurda contradicción, que no proviene de una división natural del trabajo, pues en el trabajo manual hay también trabajo intelectual, por lo que Marx decía que con el mismo espíritu que se construye los sistemas filosóficos se realizan las vías férreas, con las manos de los obreros, sino que es de carácter histórico, profundizado en el sistema capitalista y que le sirve para enfrentar a los intelectuales y los obreros, como si aquellos estuvieran fatalmente ligados a la burguesía. Había que demostrar, teórica y prácticamente, que esa división del trabajo tiene que desaparecer, al igual que la explotación, con la destrucción del capitalismo y el advenimiento del socialismo; había que desmitificar a la Universidad como el santuario inviolable de la ciencia y la cultura y la supuesta superioridad de quienes se privilegian con sus enseñanzas, creando conciencia de que el trabajo manual, la técnica productiva, han sido consideradas, desde la antigüedad, como la fuente del conocimiento eficaz; de que la práctica social, en su más amplio sentido, es la madre de la teoría y, por lo menos, romper el fetichismo de la superioridad del trabajo intelectual sobre el manual, ya que ambos son trabajo humano,²¹ tanto más que las actuales condiciones objetivas, someten, cada vez más, a los estratos intelectuales, estudiantiles y profesionales, al igual que a los obreros, a la alienación, la explotación

21/ Véase *Problemas de Cultura y Educación*. Rodolfo Mondolfo. Librería Hachette, S.A.

la desocupación y la pauperización, lo que vuelve no sólo posible sino necesaria su alianza bajo la hegemonía del proletariado, que es la verdadera clase revolucionaria.

Esa separación entre el trabajo manual e intelectual, que es una de las contradicciones del sistema y que se ahonda en la Universidad, determina un conocimiento y una enseñanza teoricista, basada en el libro y el manual confeccionado fuera y al margen de nuestra realidad; se trata de un conocimiento parcial, limitado, que parece valer por sí mismo, que brota de la mente de los intelectuales, desconectada de la práctica social de los hombres, siendo un producto de ella; que se gesta en el seno de las masas, pero aparece mistificado, como ajeno a ellas y como si fuera propiedad privada del profesor que atesora y la transmite y el estudiante que la recibe para venderla, a su vez a otros, sin considerar que el conocimiento y el saber no son de carácter individual sino social. De ahí el empeño de la Reforma por devolver al pueblo algo de ese saber que le pertenece y le es expropiado al igual que la plusvalía; la necesidad de que la Universidad se sumerja en nuestra práctica social y allí encuentre el material de su elaboración teórica, pero no para el beneficio propio y de los grupos dominantes sino de las masas trabajadoras, cuyo trabajo es el que hace posible la existencia de la Universidad.

La tendencia pedagógica de la Segunda Reforma, rechaza todas las concepciones idealistas y está basada en la filosofía científica y la ciencia materialista de la historia, que nos enseña que no existe la llamada esencia o naturaleza del hombre, inmutable, permanente y que limita al educador a la simple tarea de desarrollar lo que ya existe en la semilla del árbol futuro, o a "desovillar el ovillo", como dijera Gramsci; sino que el hombre es un producto histórico, más que natural; que el trabajador que fabrica herramientas (medios), que actúa sobre la naturaleza (objeto), al transformar el medio ambiente que lo rodea, se transforma a sí mismo, en una autocreación y recreación permanente tanto del hombre como de la naturaleza,

que es lo que constituye la cultura. Por ello el educador no puede dedicarse a la simple adaptación del educando a las condiciones del mundo existente, sino fomentar su actividad transformadora, que es también acción creadora. La historia no es otra cosa que la transformación del hombre por el trabajo. ¿Qué hacer para que la educación no pierda su conexión con la realidad actual y que, a su vez, conduzca a un nivel de vida más elevado?, se pregunta Bodgan Suchodolsky. Responde que el pensamiento pedagógico burgués oscila entre dos polos: plantear a la educación tareas que sirvan al orden social existente o exigir de ella que prepare para el futuro de la sociedad: en el primer caso, se prescinde del futuro a costa del presente, que se supone la "única realidad"; en el segundo, se prescinde del presente a nombre del futuro de la realidad. No se entiende que existe un camino que conduce de la actualidad al futuro, que es el que Marx plantea al afirmar que: "la coincidencia de la transformación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede comprenderse como actividad transformadora", de manera que la labor educativa, bajo las relaciones del orden capitalista, "muestra a la enseñanza que la única salida de la alternativa entre el oportunismo y la utopía, está en la obligación de contraer un pacto con la actividad revolucionaria del movimiento obrero. Este es el único camino hacia la formación de verdaderos hombres nuevos".²²

Pero para esta labor educativa y transformadora, hay también que educar a los educadores en el conocimiento y comprensión de los complejos problemas que plantea la ciencia de la educación y sus nuevos métodos de enseñanza. A esto propendía la Reforma con la creación de un Instituto de Pedagogía Superior, ya que resulta paradójico, por decir lo menos, que mientras se prepara, de alguna manera, al educador primario y secundario, se suponga una capacitación en sí y por sí, del profesor universitario. Que nos perdonen los señores pedagogos, pero creemos que la pedagogía o más con-

22/ *Teoría Marxista de la Educación*. Ed. Grijalbo, págs. 330 y ss.

cretamente la didáctica, que se aplica en la enseñanza primaria y aun secundaria, no es del todo válida para la enseñanza universitaria, para el caso de que pudieran los que laboran en tales niveles ascender a la Universidad; pero lo corriente es que ingresen a ella profesionales de prestigio, en el mejor de los casos, pero sin ningún conocimiento pedagógico, lo que dificulta la unidad metodológica en la transmisión de los conocimientos, con el consiguiente desconcierto de los alumnos.

La Reforma junto con la creación de la carrera universitaria, de los profesores a tiempo exclusivo y las conquistas en el escalafón y el seguro universitario, luchó decididamente contra la burocratización del profesorado y de la Universidad en general, que es uno de los males que corroen sus más hondas raíces.

En cuanto a la estructura de la Universidad, esta correspondía y corresponde a la etapa de las clásicas profesiones liberales y a la parcelación de las ciencias que tuviera lugar en el siglo XIX, y se materializa en un archipiélago de Facultades y Escuelas autonomizadas, aisladas, incomunicadas, herencia de la Universidad napoleónica, que la Reforma de Córdoba no se planteó modificar. El advenimiento de la llamada tercera revolución científico técnica, redescubrió y acentuó las necesarias interrelaciones que existen entre las diversas ciencias y la necesidad de su integración como en el caso de la físicoquímica, la bioquímica, etc. Marx se adelantó a nuestro tiempo al afirmar que, "La ciencia natural incluirá un día a la ciencia del hombre, como la ciencia del hombre incluirá un día a la ciencia natural. No habrá más que una ciencia".²³ Como hemos visto, la Reforma creó algunos órganos nuevos que modificaron la estructura universitaria; pero como las condiciones del momento no permitían una reestructuración total, se comenzó por establecer una red de relaciones entre las facultades y escuelas, al unir no

23/ Cita de Marx tomada de *La Pedagogía Moderna* de M. A. Manacorda. Ed. Oicos-Tau S.A., pág. 120.

las materias en sí, como el caso del departamentalismo modernizante, sino a los profesores que dictaran materias similares, con el fin de discutir planes y programas de estudio, conformación de textos, intercambio de bibliografía y sobre todo de experiencias metodológicas e investigativas, a través de una comisión académica y centros de coordinación docente, que parece no funcionaron con normalidad a pesar de que aun constan en los actuales Estatutos, que dicho sea de paso constituyen una involución, comparados con los de la Reforma, y que consideramos deben ser modificados. Pero los propósitos estructurales iban mucho más allá, al tratar de oponer a la casi total descentralización y dispersión de la Universidad archipiélago, la integración de la Universidad en pocas facultades, así por ejemplo, una sólo Facultad de Ciencia Social, en la que se centralizaran todos los conocimientos sobre la sociedad y el hombre, que es un ser social. Es verdaderamente un contrasentido, hablar de un economista, un sociólogo, un politólogo o sicólogo social, etc., puros, que no tengan relación con todas las demás ciencias que se enseñan por separado y aisladamente, siendo una totalidad. Con tales objetivos, comenzamos por impedir la avalancha de las escuelas que trataban de convertirse sistemáticamente en facultades, procurando alcanzar así mayores privilegios y con la duplicación de locales, profesores, servicios administrativos, etc., que agotan los magros fondos con que cuenta la Universidad, trasladando a la Asamblea Universitaria la atribución de crear nuevas facultades, lo que atrajo la oposición a la Reforma de todos aquellos que miraban a la Universidad desde un punto de vista simplemente burocrático. Esa misma posición se mantuvo también frente a la proliferación de las universidades en el país, con las consecuencias que todos conocemos.

La autonomía y el cogobierno universitarios, constituyen características propias de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana, que las diferencia de las europeas y norteamericanas. Por mantenerlos, los estudiantes han librado sus más duras batallas. La autonomía es un presupuesto necesario para el ejercicio de la libertad

de pensamiento, la investigación y creación de la ciencia, la técnica y la cultura, y por ello rechaza las presiones o la acción directa o tutelar de los sectores dominantes y su Estado sobre la Universidad, lo que se expresa en una serie de contradicciones generalmente insuperables. A pesar de constar en la Constitución política desde 1945, tal autonomía es limitada y relativa, no sólo por hallarse continuamente amenazada por las dictaduras civiles y sobre todo militares, que han llegado en su brutalidad hasta tratar de militarizarla, como aconteciera en los años 63--66, sino que su dependencia económica la pone a merced aun de los gobiernos llamados democráticos, que encuentran así un medio de limitarla y controlarla. La tesis que propugna como remedio la Universidad empresa-privada, que se financia a sí misma, gravando a los estudiantes, modelo norteamericano introducido por el señor Atcon, resulta peor que la enfermedad, y las tantas que se formaron de tal modo en América Latina y el Ecuador, terminaron por recurrir a la asistencia estatal, con perjuicio de las que ya existían. Parece necesario insistir siempre en la diferencia entre Estado y Gobierno, ya que es obligación del primero el financiamiento de la Universidad, en el cumplimiento del principio de la gratuidad de la enseñanza, sin que eso signifique la ingerencia del segundo. La Reforma presentó algunos proyectos para alcanzar la creación de fuentes propias para su financiamiento, que parece se están revitalizando actualmente. Hay que anotar que el anhelo de autonomía se extendía a toda la enseñanza nacional, cuyos diversos niveles se consideraba indispensable unificar bajo una sola dirección no estatal, altamente representativa y capacitada pedagógicamente, para integrar la enseñanza y los planes y programas de estudio en todos los niveles, lo que racionalizaría la actual desconexión y anarquía de nuestro sistema educativo. Esta idea, que cuenta con antecedentes históricos, constituyó uno de los postulados de la Reforma.

En cuanto al cogobierno de la Universidad, éste constituye, como no puede ser de otra manera, una verdadera lucha por el poder universitario, que libra cada uno de los diversos sectores políticos, con

el fin de hacer prevalecer sus concepciones y propósitos. Lo grave no es la actividad política ni la lucha ideológica, que es algo propio de tal entidad, ya que es un mito la Universidad apolítica, sino el que se traslade al seno de la institución la corruptela de la política quería rastacuera, con todas sus lacras y apetitos puramente burocráticos y hasta la violencia matonil, como aconteciera en los últimos tiempos. La Segunda Reforma trató de buscar un equilibrio de las fuerzas componentes de la comunidad universitaria y nunca fue partidaria de la dictadura estudiantil, como se la acusara, por más que reconociera el impulso dinámico del estudiantado en la conducción de la Reforma. La Universidad Central, quizás por la primera vez en Latinoamérica, aceptó de hecho, porque aun no existía ninguna disposición legal, la representación de los trabajadores de la Universidad ante el Consejo Universitario, porque constituía una de las fuerzas de la comunidad que no podría ser marginada. Su posterior legalización, ha confirmado tal conquista.

Estas son algunas de las tendencias que orientaran el proyecto de la Reforma de una Universidad abierta, crítica y creadora, comprometida con su pueblo y en lucha por su liberación definitiva.

IV. La Contrarreforma

La Reforma inició su aplicación no sólo en la Universidad Central sino en casi todas las universidades estatales y aun privadas de la República, que la adoptaron y enriquecieron de acuerdo con sus propias circunstancias, adquiriendo así una amplitud nacional. La reacción conservadora y liberal, que no pudiendo volver a la Universidad tradicional, se había colocado tácticamente detrás de la modernización colonizante norteamericana, comprendió el contenido de la Reforma, su trascendencia y consecuencias, mejor que ciertos sectores de izquierda, redobló sus ataques desde dentro y fuera de la Universidad Central. Su principal caballo de batalla continuó siendo la supresión del examen de ingreso, haciendo abstracción de todo lo demás, con el fin de tergiversarla y deformarla, para combatirla mejor. Es conocido que detrás de aquellas fuerzas

retardatarias, estaban la Embajada Norteamericana y la CIA, que tenía en sus filas a prestantes miembros del Gobierno, de la gran prensa y otros medios de comunicación, como lo afirma Philip Agee, en su *Diario de un Agente Secreto, Diez Años en la CIA*,²⁴ los cuales orquestaron una campaña contra la Reforma con el fin de destruirla, hasta llegar a la clausura de las universidades estatales, por la violenta dictadura militar-velasquista, del 22 de junio de 1970.

Por otro lado, la unidad de la izquierda universitaria y demás elementos progresistas que hicieron posible la Reforma, fue fraccionada por un sector pseudo revolucionario, cuya teoría de la revolución democrático burguesa y el frente amplio, le permitió aliarse con aquella burguesía conservadora y liberal, con el propósito conjunto de acabar con la Reforma, que antes había respaldado. Uno de los ponentes de este Seminario, Patricio Icaza, basándose en documentos fehacientes, afirma, al referirse al Frente Revolucionario de Izquierda Universitaria (FRIU) ligado al PCMLE, que la "Ausencia analítica provino de una interpretación aferradamente esquemática de nuestra realidad, tal como lo prueba que para justificar su auspicio al rectorado de la Universidad Central al abogado empresarial Camilo Mena, se diga que uno de sus contendientes y conocido teórico marxista, Manuel Agustín Aguirre, se ha apertado en sus investigaciones de la "ideología del proletariado que caracteriza al Ecuador como semifeudal y semicolonial" y sostiene "sin ninguna base científica que es un país dependiente". Sin embargo, *apenas cuatro años después* el PCMLE "descubrió" que el Ecuador es "un país dependiente del imperialismo, capitalista atrasado con fuertes resagos feudales"²⁵

Icaza no menciona que este Frente y sus aliados, que es la corriente que se impone en definitiva, debido a los cambios efectuados en

24/ Publicado en Ecuador con el título: *Objetivo Ecuador: Diario de la CIA*. Ed. AEP, con una nota aclaratoria del "Movimiento Segunda Independencia".

25/ *Universidad y Lucha Social*, págs. 58, 59.

la formación social, reduce la Reforma a un simple conjunto de reivindicaciones gremiales, restándole todo su contenido, como lo completa el análisis del ponente Alejandro Moreano.

Por otra parte, la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUE 1972), presidida por Bayardo Tobar, expresa: "Para enfrentar a la Segunda Reforma y detener en sus comienzos este proceso de transformación universitaria que constituía una amenaza al *statu-quo*, las fuerzas de la reacción más obscura y el imperialismo norteamericano, recurrieron a todas las armas a su alcance, utilizando el terror en todas sus formas: desde la propaganda calumniosa ampliamente difundida hasta el asesinato de dirigentes estudiantiles, la colocación de bombas y la agresión armada con verdaderos actos de guerra, que culminaron con la clausura y ocupación militar de la Universidad. Finalmente, agrega dicho dirigente, auspiciaron las actividades de organizaciones como el FRIU-PCMLE, que utilizando un lenguaje pseudo-revolucionario, el terror y el engaño, cumplieron desde el interior aquellos objetivos que no fueron posibles mediante la intervención gubernamental. Así se dividió el movimiento estudiantil, se hostilizó a las centrales sindicales y constituidos en una nueva fuerza de ocupación, a través del fraude y la violencia, restituyeron en el gobierno de la Universidad Central, a las fuerzas políticas más retardatarias del país."

Hemos utilizado estas transcripciones, que demuestran donde se encuentra la raíz de toda la agresión, negación, deformación y silenciamiento de la Segunda Reforma Universitaria, que no fue la obra de una persona, como hemos repetido tantas veces, sino de un movimiento no sólo de carácter universitario sino nacional. Fue la consolidación de las fuerzas retardatarias de dentro y fuera de la Universidad, en un contubernio con las seudorevolucionarias, las que ahogaron los propósitos de la Reforma y, digámoslo también, la complicidad y el oportunismo de aquellos que pudieron defenderla y llevarla adelante.

Para terminar diremos que la mayor acusación contra la Reforma, que atribuye a la supresión del examen de ingreso la masificación de la Universidad y su crisis, y que aún se menciona en otra de las ponencias, ha sido inclusive refutada estadísticamente por el prestigioso profesor universitario, doctor Luis A. Romo S., en su estudio *Problemas de la Universidad*, quien prueba que las universidades y escuelas politécnicas que mantuvieron el examen de ingreso han sido afectadas por la masificación en mayor grado que la Universidad Central. Y es que la explosión de la matrícula universitaria que aqueja también a las universidades europeas y que motivara en gran parte los movimientos estudiantiles del 68, obedece a causas más profundas, que tienen su raíz en las contradicciones y la crisis general del sistema capitalista, agravada en nuestros países de un capitalismo dependiente o semicolonial, como lo hemos demostrado otras veces. Citemos, por lo menos, un escueto párrafo de una comunicación que dirigíáramos al señor Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de Guayaquil, con motivo de la organización de un Seminario sobre la Segunda Reforma Universitaria, al que no pudiéramos concurrir. Allí decíamos “la crisis de la Universidad ecuatoriana no proviene de la Reforma ni de la supresión del examen de ingreso, sino que es el producto de las condiciones que le impone un proceso de desarrollo desigual y combinado, que mantiene junto al analfabetismo una masificada matrícula secundaria y superior; que esta masificación exige ingentes medios económicos y de todo orden, con los que no se cuenta, para formar buenos profesionales; que, además, el capitalismo dependiente, deformado por la presión imperialista, no ofrece un mercado de trabajo que los aborda en forma conveniente. Todo esto genera contradicciones y tensiones que no pueden ser resueltas dentro de la Universidad sino fuera de ella, en una lucha verdaderamente revolucionaria contra el sistema, como modo de transformar la sociedad y con ella la Universidad”.²⁶

26/ Documento de Archivo.